

Jul 23/869 ²²¹

Tucuman á 24 de Enero de 1869
Señor D.^o D.^o Rufino de Elizalde

Mi querido amigo.

A pocos días de llegado á esta ciudad, empecé para mí una serie de contratiempos por enfermedades de mi familia, que recién acaba en esta semana. Esto sucede, cuando uno es el tronco, no de una familia, si de familias; porque hade saber V. mi amigo, que yo llevo continuo de hacer una segunda edición de los patriarcas de Israel.

Esta es la explicación de mi silencio por estas: si bien no he dejado de hacer recuadros amistosos en esta sociedad de un amigo tan querido y tan importante, como lo es V. para mí. Se prueba bien V. en el número de "El Pueblo", de 24 de Enero que le adjunto, donde, al hacer reflexiones sobre la guerra del Paraguay, que acaba de terminarse con gloria y provecho de nuestro país, hago justicia á la prudente firmesa del Gobierno, á que V. pertenece como Ministro de Negocios extranjeros.

En efecto, amigo mío, ustedes han consumado una larga y paciente labor en medio de las contradicciones del despartecimiento y los clamores de los que pedían la paz á cualquier precio, considerando la continuación de la guerra, como el mayor de los males. ¿Se acuerda V. del ayre, que se respiraba en las antecámaras del Senado? ¿Se acuerda de los pro-

rectos de Oroño? Pues no estaba solo; si bien
los otros partidarios del mismo tenían miedo de
proferirlo en público.

¿Se acuerda V. de los epigramas y las canica-
turas del El Morquito y tantos otros periódicos?
Pues, amigo mío, como los representantes de la pla-
quera general. Solo Ustedes se mantuvieron fir-
mes, porque veían claro, y tenían corazón fuerte.
Yo le doy á V. el parabién, y le suplico haya á mi
nombre al General Mitre una visita de felicitación.

La nueva política interior, entiendo, que recién
ahora va á discernirse, cuando regresen nuestros
batallones del Paraguay. Veremos lo que hace el
de Michigan. Afortunadamente en los tiempos
de su debilidad mas de una venda ha caído
de sus ojos, y los avisos de la opinión han debi-
do corregir sus errores. Sus partidarios de aquí
están envalecentados, y han roto las hostilidades
con una lluvia de discrepancias sobre los que consi-
deran, afeitos al viejo régimen, y ocupan puestos
que ellos anhelan. El famoso Pepe Rosé, que
no puede resignarse al retiro que la opinión le
tiene impuesto, está al frente de los que suporan
al rey C.^o Sebastian:

Le he hablado mucho á mi Emilia de V. y de la
Señorita Manuelita y de su respectable madre: ella
los estima como yo, y desea conocerlos, y ocuparse
en su servicio. Sirvase V. decirles así á ellas, dar
mis recuerdos á su hermano y mi amigo C.^o Fran-
cisco, y recibir un abrazo de su leal amigo,
Salviano Lavalle